

«..... un silencio recogido  
para toda palabra sin decir.  
Sabiduría es dar con el oído  
que la espera venir».

Otras veces—un poco más ausente—el poeta la evoca a la  
sombra de los álamos:

«Blanca, toda ceñida con tu verde basquiña,  
dejabas a tu paso un aroma de fruta  
y era un canto en el agua tu corazón de niña».

.....

«Y esto que no es recuerdo ni es olvido  
es siempre amor, pero un amor más triste».

No todos los versos de Préndez mantienen la altitud del  
vuelo. Pero hay cantos admirables. Y hay algo más: el hallazgo  
de los doce versos de un poema fuerte y ceñido, de emoción so-  
bria y trascendente: «Aguila». Título y texto que dan como una  
flecha en el blanco.

Cuatro o cinco volúmenes de poemas—pero veinte si se  
cuentan bibliográficamente—se han publicado en los últimos  
tres meses, Entre ellos, «Alamos Nuevos» tiene su signo perso-  
nal inconfundible.

Poeta y artista, Préndez escucha en su corazón y diafaniza  
en sus palabras.—J. L. L.



LOS POEMAS DEL AMOR PERDIDO, por *María Cristina Madrid*;  
Ed. Nascimento; Santiago.

Por sólo el hecho de publicar en estos tiempos un libro de  
poesías, debería alabársele al poeta que tuviera el valor de hacerlo.

Novelas, biografías noveladas, sociologías y cronicones, eso es hoy día el pan del espíritu del público lector. Nada, casi nada de poesías. Y los poetas, los vanidosos y ególatras poetas, símbolos olvidados de la Humanidad, para poder llegar al público, y sobre todo, para que el público pueda llegar hasta ellos, tienen que resignarse a escribir también «cosas de interés», a bajar el puente levadizo... Y escriben cualquier cosa. Sólo algunos, (algunos por orgullo; otros, porque no tienen ningún puente que tender) se mantienen firmes y solitarios en su torre. Y algunos también, porque están ahí muy a su gusto, embelesados ante los vastos panoramas irreales.

Así esta poetisa; ensimismada, soñadora y sincera. Publica su segundo libro de versos con la misma ilusión irreal con que publicó el primero. Sólo con un poco más de dolor. Dolor de amor, y dolor de poesía: ¡esas alas invisibles de los poetas!

El amor, articulado y ostensible, y la recóndita poesía, a la sordina, mantienen desde el principio el lírico esfuerzo de este libro:

«.....  
es un recuerdo gris, desvanecido;

y por eso es tan dulce y placentero  
para mí, ver colmado el cenicero  
con los poemas del amor perdido...»

(Los Poemas del Amor Perdido, p. 8).

Y así sigue la poetisa su vuelo, algo monótonamente, y algo atolondradamente; pero siempre sincera. Quizá su ingenuo ensimismamiento le resta impulso a sus alas; quizá su sinceridad emotiva le resta arte a su arte. Pero, en las poesías sencillas su alma sencilla coge la verdadera expresión, como en estas estrofas llenas de gracia y melancolía:

«Mundo loco, carrusel  
donde vamos al galope  
bien sujetos a las crines  
de un caballo de colores.

Sin quererlo, somos niños  
aún de la muerte al borde...  
Manejamos caballitos  
en carrusel de ilusiones.

Infancia feliz, te fuiste,  
hace tantos, tantos años...  
Y en el caballito azul  
yo todavía cabalgo...».

(Carrusel de Caballitos, pág. 103)

Hay, como se ve, poesía, poesía a la sordina, en estas poesías de la señorita María Cristina Madrid; y hay un dolor manifiesto y tenaz, un poco atado tal vez a una limitada expresión. Esperemos un tercer libro, madurado por los años, para ver realizadas las intenciones y las condiciones líricas de la poetisa. El presente, editado por Nascimento con una acordada sencillez y buen gusto, vale como promesa.—G. K.



LOS FUSILADOS, por *Cipriano Campos A.*

Una nueva novela de la revolución mexicana ha llegado a mis manos: *Los Fusilados*, por Cipriano Campos Alatorre (1). Breve esquema de la revolución agrarista de Zapata, con toda la lamentable historia de una columna que marcha a la deriva.

---

(1) Editorial Graphos Mexico.